

La invasión norteamericana de 1965 a República Dominicana: 50 años después¹

Abraham Lowenthal²

La invasión militar unilateral de Estados Unidos a República Dominicana, comenzando el 28 de abril de 1965 y durando hasta la retirada de las tropas norteamericanas en septiembre de 1966, fue generalmente considerada entonces como un episodio muy desafortunado, tanto para este país como para Estados Unidos. Las protestas brotaron en casi todos los países de las Américas y en otros del mundo, criticando la invasión norteamericana, la cual había sido supuestamente “solicitada” por una junta militar apresuradamente ensamblada que firmó una llamada para las tropas estadounidenses, redactada en inglés por un agregado militar norteamericano.

Las sospechas y los temores acerca de los motivos del gobierno estadounidense crecieron en los días y semanas

1. Exposición hecha en la sede de la institución, en la noche del jueves 29 de enero de 2015.
2. Intelectual norteamericano que residió en Santiago de los Caballeros, de 1964 a 1966, como asistente de programas para la Asociación para el Desarrollo, enviado por la Fundación Ford, y profesor adjunto en Ciencias Políticas en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Autor de varias obras, entre ellas *The Dominican Intervention*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1972 y una 2da. edición en Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995, publicada en español por la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1977, con el título *El desatino* norteamericano; obra actualmente en proceso de reimpresión por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias.

subsiguientes. El propósito inicialmente anunciado de la acción militar era proteger las vidas de los ciudadanos estadounidenses y otros extranjeros en la República Dominicana, pero pronto se hizo evidente que su objetivo principal era impedir lo que los funcionarios estadounidenses pensaban que pudiera convertirse en una “segunda Cuba”.

Con el tiempo, se hizo cada vez más evidente que los funcionarios estadounidenses, especialmente el presidente Lyndon B. Johnson, habían ido mucho más allá de los hechos verificables en el conjuro de una posible toma de poder por los comunistas. El imperativo “no segunda Cuba” sesgó su recopilación de información, su análisis y sus decisiones.

En República Dominicana, al principio parecía probable que la invasión restablecía un patrón de imposición estadounidense que había impedido el desarrollo político autónomo del país durante muchas décadas. La aparente frustración de Washington sobre un posible retorno a la democracia constitucional convirtió a Estados Unidos, una vez más, en el árbitro y creador de los parámetros de la política dominicana. La intervención polarizó aún más al país y pronto abrió paso al largo gobierno de Joaquín Balaguer, un líder electo pero autoritario que fue en muchos aspectos una figura de retroceso a una época anterior y desacreditada. El papel corrupto y pretoriano de las facciones rivales de las fuerzas armadas dominicanas continuó en los años siguientes.

Dentro de Estados Unidos la invasión dominicana también produjo fuertes reacciones adversas. Desde el principio, sectores importantes se opusieron enérgicamente a la intervención. Los entonces cinco diarios más ampliamente leídos en los círculos de la formulación de políticas de Washington —el *New York Times*, el *New York Herald Tribune*, el *Washington Post*, el *Wall*

Street Journal y el *Christian Science Monitor*— publicaron informes altamente críticos. Varios líderes destacados, en su mayoría del propio partido del gobierno, atacaron la política estadounidense.

El senador J. William Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, presentó una acusación particularmente dura, precipitando la costosa ruptura pública de ese influyente senador con la administración de Johnson. Robert Kennedy también rompió por primera vez en público con Lyndon B. Johnson, sobre el caso de Santo Domingo.

Sin embargo, a través de los años, lo que en el primer momento fue considerado como un desastre de la política exterior después llegó a ser considerado por muchos en Washington como un éxito. Examinando la intervención dominicana en retrospectiva, algunos observadores, a finales de la década de los sesenta, argumentaron que en realidad se habían alcanzado los cuatro objetivos de la intervención: proteger a los estadounidenses y otros ciudadanos extranjeros; detener la violencia; impedir una toma comunista; y restablecer los procesos constitucionales al pueblo dominicano.

Señalaron que en poco más de un año de la intervención, las tropas estadounidenses se habían retirado oficialmente y las elecciones nacionales habían llevado al poder a un nuevo gobierno dominicano con el que Washington podría cooperar en la realización de grandes programas de desarrollo económico y social. Estos analistas miraron al episodio dominicano como un ejercicio exitoso del poder estadounidense, que ofreció enseñanzas para el uso eficaz de la fuerza en otros lugares y tiempos.

